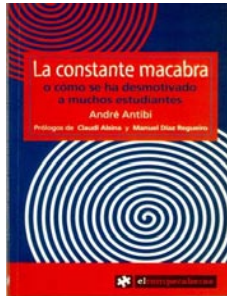


La constante macabra o cómo se ha desmotivado a muchos estudiantes



ANTIBI, Andre.

La constante macabra o cómo se ha desmotivado a muchos estudiantes.
Madrid: El rompecabezas. 2005, 155 p.

El autor del libro es un reconocido profesor de matemáticas de la Universidad P. Sabatier de Toulouse y de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos, investigador en educación y con una gran preocupación en el mejoramiento de la enseñanza. Con esta obra busca una reacción y un cambio ante el problema del resultado de los exámenes.

En el libro se plantea una educación para todos, que aliente a los estudiantes y los lleve a adquirir el máximo de conocimientos y destrezas; contraria a la creencia generalizada de considerar como no fiables los resultados de las evaluaciones en donde un porcentaje alto aprueba. Ese porcentaje de alumnos que no aprueban, hagan lo que hagan, es lo que se llama la constante macabra.

El fenómeno de la constante macabra se presenta en diferentes países y muchos docentes no son conscientes de la exclusión y de las repercusiones negativas que se generan a nivel social porque no han cuestionado el papel seleccionador de la evaluación y pueden ser presionados por la sociedad en el cumplimiento de su papel como evaluadores.

El primer capítulo se inicia con una reflexión acerca de los exámenes y los resultados que los docentes esperan de sus estudiantes, en donde se presenta como una constante la proporción de malas notas. Es decir, la evaluación sirve para clasificar alumnos, no para evaluar realmente los conocimientos. Si hay buenas notas y no hay estudiantes con calificaciones inferiores a 6 sobre 10 se tiende a pensar que el profesor es demasiado gentil, demagogo y que no explica suficientemente. Pocos pensarían que los resultados se deben a la competencia del profesor o a la motivación que logra despertar.

El capítulo 2 analiza cómo generan los exámenes la constante macabra y

apoya sus reflexiones en lo expresado por los enseñantes. Presenta puntos relacionados con la dificultad de los temas planteados, pruebas bien compensadas con preguntas análogas a las estudiadas y preguntas complicadas, pruebas con temas demasiado largos, puntuaciones del examen, sanciones a quienes no presenten respuestas suficientemente rigurosas, desfases entre estudiantes y docentes, gran número de aspectos incluidos, preguntas regalo, preguntas difíciles para los buenos alumnos, trucos para evitar altas notas, y preguntas hechas sin ningún tipo de prueba.

El capítulo 3 presenta los resultados de encuestas sobre el comportamiento de los docentes y se sugieren propuestas para mejorar la situación. Se muestra como muchas veces la exigencia por parte de los profesores de un mayor rigor es uno de los medios para no escapar de la constante macabra.

En el capítulo 4 se presentan una serie de reacciones de los profesores con relación a la constante macabra y éstas son desde sorprendentes, hasta cómicas. Por ejemplo, de 56 docentes encuestados, sólo uno piensa que su papel es seleccionar y los demás creen que su papel es formar; sin embargo, el sistema los hace representar el papel de seleccionadores. También, se narran casos de estudiantes con notas negativas "Cuando yo era joven, estudiaba lenguas orientales, por placer, fuera de mis actividades habituales. Y tuve notas negativas. ¡Algunos sacaban notas del orden de -50! Al final del año estaba contento pues sacaba 0: que era considerada como una nota aceptable".

En el capítulo 5 se presentan una serie de testimonios de personas escogidas al azar, y se reflejan las tendencias observadas por el autor. Hay testimonios que muestran la preocupación que existe cuando nadie obtiene notas deficientes: "La constante macabra es aún más macabra de lo que usted piensa: los estudiantes se preocuparían si, cuando ellos sacasen un 6, nadie sacase un 1". Otros muestran su orgullo frente al fracaso en las matemáticas, "debo confesarles que siempre fui una nulidad en matemáticas. Siento por tanto mucha admiración por ustedes, que lo han hecho bien...", era la frase que repetía todos los años un inspector, de formación literaria, en la entrega de premios de la olimpiada matemática. También se resalta hasta que punto los recuerdos escolares están presentes, aún mucho tiempo después de haber finalizado los estudios y por ello, debemos reflexionar en profundidad sobre el impacto de nuestro comportamiento en los alumnos.

En el capítulo 6 se presentan algunas sugerencias para luchar contra la constante macabra y lo primero sería que los profesores y la sociedad tomen conciencia del fenómeno porque todos tenemos responsabilidad y no se pueden lograr cambios de la noche a la mañana. Sin embargo, la iniciativa debe partir de los profesores, se debe: precisar el papel de la escuela en forma clara, transparente y sin hipocresías; evaluar por objetivos y formar a los profesores en ello; y atenuar la violencia del sistema escolar para lograr un clima de confianza y que haya más alumnos con ganas de estudiar.

El capítulo 7 trata de la motivación de profesores y estudiantes y plantea cómo se confunde de forma inconsciente la motivación de los propios profesores con la de los estudiantes. Hay que pensar que los gustos de los estudiantes no tienen por qué ser los mismos de los de los docentes. Muchas veces la preocupación es por evaluar conocimientos de los estudiantes, pero pocas veces evaluamos su motivación, y ésta es muy importante en el aprendizaje.

El capítulo 8 tiene el sugestivo título de "Las matemáticas son bonitas y motivadoras" y el autor sugiere que además debería incluirse que "todo el mundo puede hacer matemáticas". Sin embargo, no quiere decir que todos lleguen a ser brillantes matemáticos, porque para ello deben dedicar parte esencial de su tiempo y algunas personas pueden tener otras prioridades. Quedaría claro que si alguien no fracasa en las demás asignaturas no existe razón para no poder hacer matemáticas. También hechos como el placer que los estudiantes sienten al participar en las olimpiadas en matemáticas, los enigmas y los juegos de azar presentados en forma divertida que suscitan gran interés, muestran cómo puede alcanzarse el aprendizaje.

En la parte final se presentan las conclusiones y se menciona cómo el libro debe ser considerado como un alegato a favor de los alumnos, pero también sirve para que los profesores "reencontremos nuestra verdadera misión en un clima de confianza con los alumnos y sus padres: Aportar la mayor cantidad posible de conocimientos a la mayor cantidad posible de personas".